

UNA CRÍTICA AL GUION ROMÁNTICO.



Por Emmanuel Negrete Valadez.

Cuando hablamos de películas de amor (sobre todo juveniles y estadounidenses) nos damos cuenta que muchas repiten el mismo patrón narrativo: casi todas son iguales. Hombre conoce a mujer, después el hombre pierde a la mujer, al final el hombre vuelve con la mujer; en el final feliz quedan juntos, en el triste se separan.



Pero esta no es una crítica a los ilustres guionistas de estas películas, más bien a un pensamiento implícito en ellas: que en las historias de amor al final hay un “**felices por siempre**”.



Este ensayo se basa en el libro *Amor triste* de la filósofa del amor Carrie Jenkins, donde propone una visión del amor romántico diferente a como comúnmente se piensan las cuestiones amorosas.

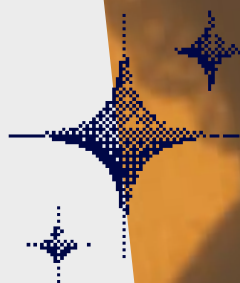
Nuestro problema con el guion romántico estándar es que se convierte en una norma social. ¿Cuándo alguien ha escuchado una historia de poliamor que no se cuente con prejuicios y pensando, de facto, que ese vínculo no es sano y terminará en tragedia?, ¿lo que nos pasa ahora con el poliamor no nos pasaba antes, si no es que sigue pasando, con la homosexualidad?

La teoría del amor de Jenkins se basa en el hecho de que hay una visión del amor dominante, con la que se evalúan, aceptan o rechazan, las visiones del amor diferentes. Esta visión dominante del amor conlleva el imperativo de la felicidad y la característica de ser monógamo, heterosexual, con hijos y un montón de prejuicios que tenemos del amor romántico. La homosexualidad y el poliamor, al no ser formas hegemónicas de amar, son comúnmente rechazadas y estigmatizadas, por lo que se cree que estas relaciones terminan en tragedia, en contraste de la relación hegemónica que termina en un “felices por siempre”.

Lo que más me sorprendió de este libro de Jenkins fue sin duda la crítica al amor como un sentimiento siempre feliz. ¿Es el amor romántico necesariamente feliz?

¿Por qué creemos que una pareja sentimental nos dará nuestro “**felices por siempre**”? Jenkins recuerda la paradoja de la felicidad de Stuart Mill: para ser felices debemos no buscar la felicidad, ya que buscar la felicidad nos lleva a la insatisfacción.

Si creemos que el amor nos da la felicidad entramos en esta paradoja: buscamos el amor para ser felices, pero buscar la felicidad da insatisfacción, por lo tanto, buscar el amor romántico también nos causa insatisfacción.





La salida de esta paradoja es que, en lugar de la felicidad o el amor, busquemos algo que la autora llama sentido, recordando el best-seller de Viktor Frankl *El hombre en busca de sentido*.

En este libro, Frankl le propone a los prisioneros de un campo de concentración, un lugar donde la felicidad no es posible, que orienten su vida hacia algo que tenga sentido para ellos, como una persona o algún objetivo. Jenkins propone algo parecido: la meta del amor no es ser felices, sino eudaimónicos, un estado que abre todo el abanico de emociones que incluyen tanto la felicidad como la tristeza, de tal forma que el fin del amor no es la supremacía de una emoción, sino del sentido.

Por eso la autora propone tratar al amor como una obra de arte o como la creación conjunta de sentido. Por lo que nos ayuda a pensar el amor no como actores que deben apegarse a un guion, sino como una hoja en blanco donde los amantes escriben un sentido propio.